

Cinquanta anys de la Sala Goya al Poble Nou 1974-2024



*Miguel Ibarz (Introducció i Epíleg)
i Andrés Coso (El cine en el pueblo nuevo)*



Façana de la Sala Goya.

Introducció

El cinema tradicionalment ha format part de la vida lúdica dels mequinensans. Deu anys després de que els germans Lumière presentessin al Grand Café de París durant els dies de Nadal de 1895 les primeres projeccions del seu invent: el cinematògraf, a Mequinensa en un local del carrer Saragossa, que al capdavant seria el famós Joc de Pilota o Trinquet, en 1905 es va projectar la primera pel·lícula del cine mut. Durant uns anys fins a 1915 aquesta sala projectarà les diferents pel·lícules del moment fins que es va construir el cine Victoria que popularment al poble es nomenava com a cine de Baix. Però per trobar l'origen del cine que avui podem gaudir, hem de remuntar-nos a després de la Primera Guerra Mundial quan un prestador, el senyor Solé, va proposar a un grup de tertulians crear un nou sistema d'assegurances, una Societat d'Ajuda Mútua, en la qual pagant una petita quota mensual, cobriria accidents laborals, malalties de curta i llarga durada, fins i tot la mort accidental. La proposta va tenir molt bona acceptació. La majoria dels mequinensans es van fer socis d'aquesta mútua. Al cap d'uns anys, van acumular una gran quantitat de guanys importants. Una nova societat es va fundar per gestionar una part d'aquests diners, la que seria la Societat Joventut Mequinensana. La junta directiva, amb el seu president Antonio Gimeno Baqué al capdavant, va decidir fer una sala de cinema i ball

en un terreny a la part alta del poble, que es va inaugurar el 1923, que seria el cine Joventut, i més endavant conegut oficialment com a cine Goya i popularment com a cine de Dalt (el primigeni de la Sala Goya d'avui dia al Poble Nou). Un local que guardava molta història, com la de l'any 1928, quan van organitzar una festa de primavera, convidant a María Quintana, la qual van designar presidenta d'honor de la societat. En el saló del cinema van celebrar un banquet amb totes les autoritats municipals. La jove orquestra dirigida per Ricardo Rodes "El Grande", acompanyava amb la seua música els convidats. A la tarde van organitzar un ball per a tot lo poble que va servir per a presentar les noies de 18 anys en societat. Uns anys més tard seria col·legi electoral en les eleccions municipals d'abril de 1931 i de les legislatives de 1933 i 1936, en plena II República i també caserna general de la Brigada 122 durant la seua estada a Mequinensa en 1937. Tot plegat un munt de records que es van quedar en el Poblevell. El cine encara va funcionar uns anys després del canvi de poble, amb el final que tots coneixem. Aquests relats a falta d'informació documental, els coneixem gràcies a mequinensans com Pepe Nicolau i Àngel Gimeno que han fet l'esforç de transmetre'ls a través les seues memòries. Ara comença una nova història, la de la Sala Goya.

El cine en el pueblo nuevo (A partir de las memorias de Pepe Nicolau)

El cine Goya de Mequinenza actualmente es un cine esplendido, cómodo, moderno, de propiedad municipal, pero llegar a conseguirlo, como podremos comprobar a continuación, no fue nada fácil.

En el Pueblo Viejo de Mequinenza durante muchos años hubo dos cines, el cine Victoria, propiedad de José Noria Teixidó "Chorrús" y el cine Goya propiedad de la Sociedad la Juventud Mequinenzana. El cine Victoria, al encontrarse en la parte baja del pueblo, al lado del río, fue de los primeros edificios expropiados y derribados por ENHER. El edificio que albergaba el cine Goya, situado en la parte alta del pueblo, también fue expropiado cuando se llegó a un acuerdo de indemnizar también a la zona del pueblo no afectada por el embalse de Riba-roja, pero aún resistió unos años antes de ser demolido.



Salida del cine Goya en el pueblo viejo. Archivo particular Batiste Estruga y otros.

La Sociedad la Juventud Mequinenzana, como se explica en la introducción, nació como una sociedad para ayudar económicamente a aquellos de sus socios que por accidente o enfermedad no podían trabajar y, mientras duraba el periodo de baja

laboral, se les pagaba una pequeña cantidad de dinero del fondo que se nutría de las cuotas de los socios y también de lo que se recaudaba a través de la proyección de películas y sesiones de baile. Llegó un momento en el que el motivo fundacional ya no tenía razón de ser, ya que la sociedad se creó en una época en la que no existía la Seguridad Social y si un trabajador causaba baja laboral no cobraba nada, pero sea por nostalgia o por tradición siguió funcionando de la misma manera hasta que en un momento determinado, coincidiendo con el revuelo del cambio de pueblo, se disolvió a sociedad Mequinenza, a principios de los años 70 del siglo pasado, disfrutando de su flamante pueblo nuevo. Todas las familias mequinenzanas viviendo en casa propia, nadie viviendo de alquiler, algo impensable pocos años atrás, ¡pero sin cine! Esta era la realidad del pueblo nuevo de Mequinenza.

En el Pueblo Viejo seguía funcionando el cine Goya "Juventud", con la programación de películas semanales, al que acudían también los vecinos instalados en el Pueblo Nuevo que cada vez eran más.



Cine Goya en ruinas, antes de ser demolido en el año 2010. Arxiu Museus de Mequinenza.

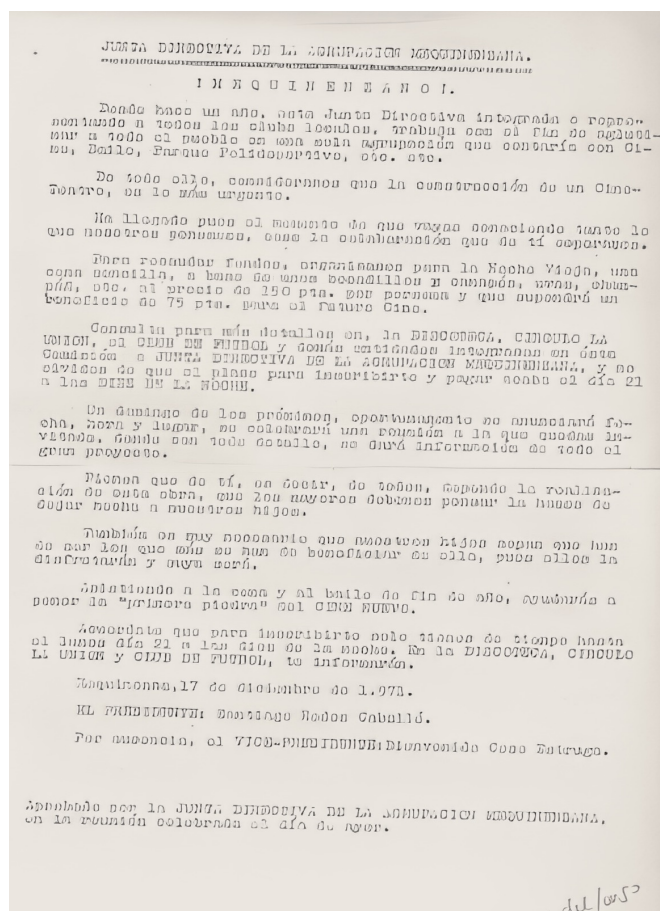
En el Pueblo Viejo, la empresa ENHER seguía demoliendo las casas afectadas a medida que los vecinos iban entregando las llaves y se trasladaban al pueblo nuevo, pero la empresa no quería ninguna responsabilidad ni implicación en la construcción de un cine nuevo. Lo único real que tenían los mequinenzanos en aquel momento era una Plaza para ubicarlo. La Cooperativa de Viviendas Santa Agatoclia¹, de acuerdo con la junta de la Sociedad Juventud Mequinenzana, se puso en contacto con el estudio de

¹ La Cooperativa de Viviendas Santa Agatoclia fue constituida por los vecinos de la zona no afectada para construir sus viviendas en el Pueblo

Nuevo a continuación de las que ENHER estaba construyendo para los vecinos de la zona afectada.

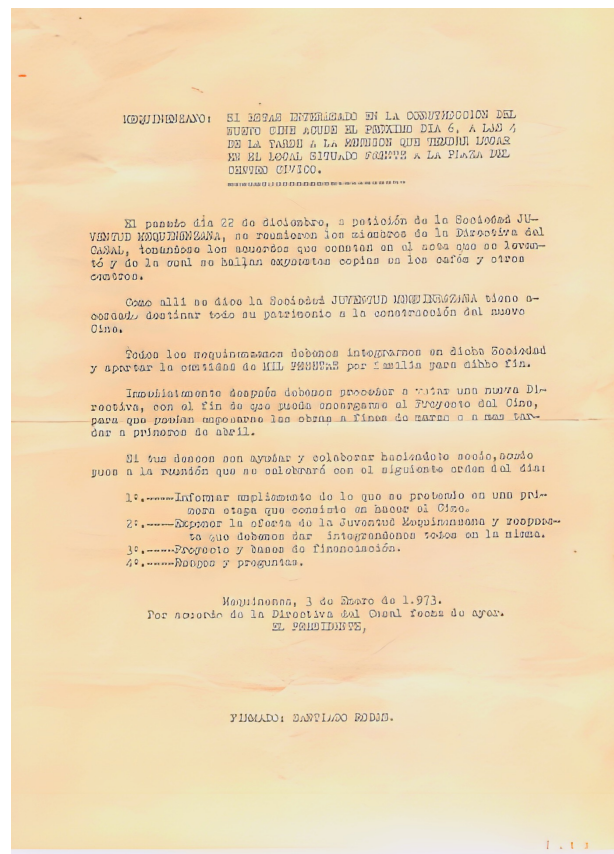
arquitectos Hermanos Borobio de Zaragoza, que era la empresa que trabajaba para la Cooperativa, y se les encargó que proyectaran una plaza para la construcción de un cine. Así lo hicieron, reservando la plaza U, que desde entonces se la llamó plaza del Cine.

La junta de la Sociedad Juventud Mequinenzana, con la finalidad de encontrar alguna solución que compensara la desaparición del cine expropiado, se reunió varias veces con ENHER, pero la empresa seguía sin reconocer ningún tipo de obligación al respecto. La realidad es que no se disponía de ningún argumento jurídico que obligara a ENHER a hacerse cargo de la construcción de un cine, ya que la ubicación del edificio del cine del Pueblo Viejo estaba fuera de los límites de la zona afectada, y para esta zona la empresa tan solo se había comprometido a indemnizaciones económicas de las viviendas y otros edificios a justiprecio. Así las cosas, y tras muchas negociaciones y discusiones con ENHER, finalmente se consiguió una indemnización por expropiación de 2.000.000 de pesetas, una cantidad insuficiente para construir un cine nuevo.



Nota de la junta directiva de la Agrupación Mequinenzana 17 de diciembre de 1973. Archivo José Nicolau.

A finales de 1971, donde actualmente está situada la plaza Joaquín Torres, ENHER construyó unos barracones de madera para ubicar provisionalmente las escuelas. En estos mismos barracones, se llevó a cabo una cena popular de Fin de Año organizada por la Agrupación Mequinenzana, una entidad que, en aquel momento, aglutinaba a los principales clubs locales, con el objetivo de recaudar fondos para la construcción de un cine nuevo. En esta cena se obtuvo un beneficio neto de 17.000 pesetas; la ilusión y el brindis no podía ser otro: “¡Por un cine nuevo!”



Convocatoria reunión para construir el nuevo cine 3 de enero de 1973. Archivo José Nicolau.

Y por un cine nuevo, a principios de 1973, la junta hizo correr la voz por todo el pueblo invitando a los vecinos a que se hicieran socios del cine Juventud, al tiempo que solicitaba una colaboración de 1.000 pesetas por familia. La respuesta fue espectacular: 314 familias hicieron una aportación voluntaria de 1.000 pesetas por familia, consiguiéndose en total 315.500² pesetas que, junto las 17.000 pesetas recaudadas en la cena de Final de Año, el millón de pesetas con las que colaboró el Ayuntamiento y los dos millones de pesetas de ENHER, se llegó a la cifra total de 3.332.500 pesetas.

² De las 314 aportaciones hubo 312 de 1.000 pesetas, 1 de 3.000 pesetas y 1 de 500 pesetas.

En medio de este acontecimiento se constituyó una nueva junta para la Sociedad Juventud Mequinenzana: siendo su presidente Esteban Silvestre; secretario Isidro Callizo; tesorero: Francisco Cuchí y vocales Jacinto Castelló, José Nicolau, Antonio Comas, Antonio Reinado, José Ferrer, José Fullola y Antonio Estruga.

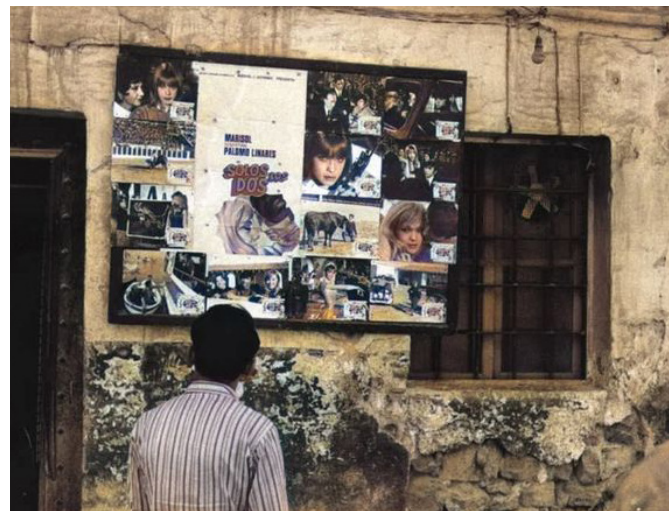
Lo primero que hizo la nueva junta fue encargar a los arquitectos Hermanos Borobio un proyecto muy especial y contundente: “Queremos un cine pobre”, el dinero del que se disponía así lo justificaba.

Los arquitectos así lo hicieron. Proyectaron un cine pobre, pero a pesar de ello, la obra ascendía a 6.000.000 de pesetas, una cantidad inasumible teniendo en cuenta el presupuesto que se disponía.

Pero la decisión ya estaba tomada y no había vuelta atrás. De la construcción del cine nuevo se encargó la empresa de Mequinenza Los Pinillos, con quienes se acordó descontar la partida de acústica del local. También se acordó que el tejado no podía ser de tejas y se construyó con una especie de uralita, pero que en realidad era de hojalata, el material más barato del mercado. El sistema de alumbrado pensado inicialmente fue sustituido por fluorescentes. El revestimiento de las paredes se solventó gracias al voluntariado. Por las noches, después de cenar, más de 30 voluntarios, entre los que se encontraban socios y miembros de la junta del cine y concejales del Ayuntamiento, aprovechando las maderas del cine viejo, fueron revistiendo con listones las paredes de todo el local y después las forraron con telas sujetadas con grapadoras manuales. La empresa Pinillos prestó los andamios. También se hicieron servir todas las butacas del cine viejo que pudieron aprovecharse, sujetándolas al suelo con puntas de acero (marca Speed) y tornillos.

Todos trabajando en la construcción de un cine “pobre”. Allí apareció el mayor de los tesoros de un pueblo: la colaboración generosa y desinteresada de sus vecinos, donde la derecha y la izquierda se unieron por el bien de todos. Allí coincidieron, trabajando juntos noche tras noche hasta terminar el proyecto, vecinos de diferentes ideologías políticas. Esta era la riqueza de aquella Mequinenza; la herencia de una cultura de esfuerzo y colaboración que siempre aparece en momentos difíciles. Un recurso de valor incalculable que tenemos el reto y la obligación de mantener.

En 1974, se inauguró el nuevo cine, previamente se había hipotecado a través de un crédito hipotecario que concedió Banesto. La empresa Pinillos cobró lo que tenía pendiente, y durante unos años, cada mes, se pagaron las cuotas del préstamo hipotecario, hasta que, en una Junta General de socios, se aprobó disolver la Asociación la Juventud Mequinenzana y ceder la propiedad de la sociedad, con todos sus bienes y deudas, al Ayuntamiento de Mequinenza.



Cartelera del cine Juventud. Foto cedida por Esteve Estruga Moncada.

Epíleg

Diuen les veus populars que la primera pel·lícula que es va projectar en 1974 va ser *Le llamaban Trinidad*. Amb aquestes projeccions, com també donant servei com a sala de reunions, i altres activitats com a balls per nadal en col·laboració amb el Teleclub, la Societat havia de fer front al pagament de la hipoteca que havia demanat per a la construcció, però malauradament els ingressos no eren suficients. A la fi de la dècada dels anys 70, el president de la Societat va negociar amb l'alcalde Santiago Rodes Caballé perquè l'Ajuntament es fes càrrec del deute hipotecari, i la sala Goya passés a ser propietat municipal. Una vegada fets aquests tràmits, l'Ajuntament, quan era alcalde Sebastian Caballé, va començar la remodelació del cinema per a adequar-lo als temps moderns. En el mandat com alcalde de Jaume Borbón van finalitzar les obres i es va inaugurar la Sala Goya durant les festes majors de 1996 amb un espectacle de ball i tradicions russes. De la primera pel·lícula que es va projectar *La Roca*, després de la reforma, fins avui, la sala manté viva la seua essència, donant un servei tant cultural com a social.